EL RIO GUADIANA

UN ENIGMA RESUELTO - TANOSA DE DAIMIEL -

Aquí empieza el río. Es un pequeño manantial. Las aguas son tan limpias que reflejan nuestras figuras en la superficie y tan serenas que no las desdibujan.

La discusión fué breve y cordial: hubo quien propuso un título de acuerdo con la modalidad agrícola y ganadera de nuestro Centro; otros se inclinaron por el aspecto histórico y sonaron nombres relacionados con el pretendido origen romano de Daimiel y con la prestigiosa Orden religioso-militar que poseyó la villa desde el medioevo. Finalmente, al prosperar el criterio geográfico, defendido por el Sr. García-Noblejas, Presidente de la Diputación y del Patronato, el Boletín informativo de nuestro Instituto Laboral fué bautizado con el nombre de GUADIANA, río señero de la provincia de Ciudad Real y vinculado íntimamente a Daimiel por su proximidad, por los beneficios que se derivan de ella y también ¡ay! por el peligro de sus márgenes pantanosas con todas sus perjudiciales consecuencias.

Por ello viene el río Guadiana a estas páginas centrales de GUADIANA, páginas que son lugar de prioridad informativa, por donde pasaron, en los dos números anteriores, temas de tanta vitalidad para el Centro como su magnífico edificio y sus relaciones con la Granja-Escuela y a los que seguirán, Dios mediante, otros reportajes que consideramos de importancia e interés.

UN ENIGMA RESUELTO

El Guadiana es, en frase del geólogo y geógrafo que mejor lo ha estudiado—acabamos de aludir a D. Eduardo Hernández-Pacheco—«el más singular y anómalo de los ríos españoles». Su mismo nombre ha sido objeto de discusiones, porque si Adolfo Schulten afirma que la palabra «anas» es probablemente ibérica, sin concretar su significado, Fr. Regel nos dice que los romanos le dieron el nombre de anas-pato, porque al igual que éste se zambulle en el agua y vuelve a salir, así el río se hunde en la tierra y reaparece más alla, con cuya interpretación no acaban de estar conformes Otto Jessen ni otros ilustres geógrafos.

El régimen del Guadiana, las grandes variaciones de su caudal, la corriente divagante del curso, el carácter palustre de su vegetación marginal y la famosa discusión del problema de su nacimiento o enigma geográfico, con la leyenda del «puente de siete leguas» a que aludieran Plinio y Cervantes, han sido temas planteados y discutidos por los doctos: Madoz, Cortázar, Hervás, Blázquez, Antillón, Caballero, Darder Pericás, Dupuy de Lóme, Novo y más recientemente los Hernández-Pacheco, Jessen, Solé Sobarís y Planchuelo Portalés, han escrito capítulos de obras generales o publicado monografías del mayor interés que nos es imposible resumir en este breve y modesto trabajo de vulgarización.

Después de los estudios realizados durante los últimos años en los pozos de la llanura manchega—observación directa, sondeos, aforos: to que se celebrará y exhorto a los ción del colorante fluoresceina, etc.—sumnos a recordar su paso por las au- afirmar que las aguas resurgentes en los s y talleres del Instituto Laboral, abier- manantiales de «los Ojos» son el desaguas a todo cuanto signifique afán de es- tural de una parte de las infiltradas por dio y espíritu de superación. diana Alto, a las que se unen las que des Cerró el acto D. Enrique Guijarro, al- las lluvias se van infiltrando en todo el lla chego, ya que el resto es probable sigan rección. «L existe — Hernández- co— es un to o cauce subterráneo definido entre el Alto Guadiana, salido de las lagunas de Ruidera, y los manantiales de los Ojos; en esto la leyenda quiebra y fracasa». Y compara luego el aparato acuífero subterráneo de esta comarca a una tupida red de conductos, como la del aparato sanguíneo en el cuerpo humano, yendo unas corrientes subterráneas con más caudal directamente a los Ojos, mientras otras, más finas, de recorrido más largo e irregular, se anastomosan con las que llegan de dirección distinta.

Queda así resuelto el enigma y recogido en esta conclusión el problema planteado. Porque, en resumen, lo que da carácter específico al Guadiana es que carece de cabecera montañosa y tiene, en su lugar, una amplia cuenca, plana y casi horizontal, a manera de gran receptor, del que sale para encajarse poco antes de la curva que describe en torno a Ciudad Real.

LOS OJOS DEL GUADIANA

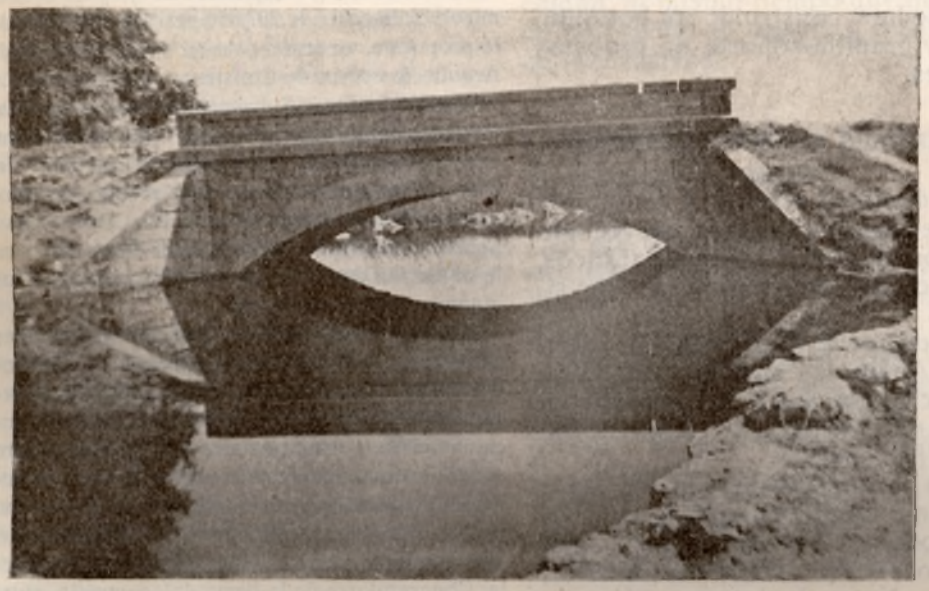
Estos manantiales, equidistantes unos 9 kilómetros entre Villarrubia

na inicia su
vegetación

otentes

resurgencias debidas a la intersección del nivel hidrostático subterráneo con la superficie topográfica. Se cuentan hasta catorce de estos manantiales: «Ojos del Sordico», «Ojo del Rincón», «Ojo del Pico», etcétera, siendo el mayor el llamado «Ojo de Mari-López» que tiene 22 por 18 metros. El índice de irregularidad de los Ojos es relativamente pequeño: 2'56 en veinte años de observaciones.

Aquí es donde el Guadiana Bajo—para diferenciarle del Alto, que desapareció más allá de Tomelloso y Argamasilla de Alba—adquiere categoría de río caudal con corriente constante. Y sin embargo, la importancia de los Ojos no es proporcionada a su aspecto: en la



A los cuatro kilómetros, en la angostura de Zuacorta, donde lo cruza la carretera de Daimiel a Villarrubia de los Ojos, el Guadiana tiene ya una anchura de diez metros.

CUADRO DE HONOR

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Guadiana. #3, 6/1954.